



Aleksandra Kollontai:

la revolucionaria que nunca perdió la cabeza

Por Yareni Monteón López

La palabra “cartografía” puede referir tanto al arte de trazar mapas como a la ciencia que estudia tales mapas. Tal distinción me parece un lugar retórico beneficioso para comenzar. La cartografía es arte cuando se produce y ciencia cuando se consume: trazar mapas nos hace artistas e interpretarlos nos hace científicas. Así que en esta producción de trazos no emplearé la escritura como un instrumento tecno-científico relativo a las ciencias sociales, o humanas o como sea que estos saberes hayan negociado sus nombres con la episteme masculinista para lograr su legitimación en tanto “conocimientos racionales” (Lloyd, 1993: 2), sino como un arte para ubicar ideas.

Iniciar este texto desde este lugar retórico que se sitúa en las fronteras de la escritura, entre el saber técnico y saber científico, ayuda a introducir al campo editorial contemporáneo el pensamiento de quien no fue una científica social convencional y que ante todo fue una escritora cuyos textos fueron dispositivos para combatir. Aleksandra Kollontai no sólo no se comunicó mediante el género científico, porque su público no eran los científicos, sino las obreras y las campesinas. Así, su obra está constituida mayormente por artículos propagandísticos, novelas anti-románticas y algunas autobiografías. Estas obras no fueron escritas para “interpretar de diversos modos el mundo” como Marx escribiera contra los idealistas (1880: 2), sino que su obra fue escrita para transformarlo. En efecto, esta aportación cartográfica viene de la exploración de un territorio histórico y políticamente muy conflictivo. No obstante la exploración tiene intenciones de repasar prudentemente estos territorios y trazar senderos, que si bien no llevan la garantía de ser seguros, sí pueden ser rutas liberadoras.

El territorio conflictivo que he explorado se trata del materialismo histórico. Esta región ha

sido considerada peligrosa por la derecha y ha sido evadida e incluso abandonada por la izquierda, debido a las bien conocidas consecuencias que el stalinismo tuvo sobre la constitución de nuestro presente occidental. ¿Por qué valdría la pena cartografiar la zona de exclusión en la que cierta historia de emancipación se convirtió en una explosión radioactiva? (Marder, 2016). Precisamente porque, a pesar de las consecuencias incalculables, fue una historia de emancipación en la que las mujeres no sólo pensaron sino que hicieron política, es decir que actuaron decididamente y disputaron partes de lo común (Rancière, 1995) reordenando las relaciones sociales para la producción de otro mundo, que si bien no fue el mejor, sí fue uno nuevo en el que se produjeron instituciones sociales en los que las mujeres y la infancia tomaron su parte.

El pensamiento marxista es un territorio amplísimo y lleno de accidentes: riscos, costas escarpadas y traiciones, en las que podemos encontrar a Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, quienes estuvieron rodeadas por un reformismo socialdemócrata y asesino que dejó pasar al nazismo (Ventura, 2019). No obstante si nos desplazamos a oriente, llegaremos al pensamiento marxista soviético revolucionario, en el que el territorio se hace sospechosamente uniforme bajo el nombre de leninismo. Esta geografía preeminentemente androcéntrica presenta muy pocas variaciones para el ojo poco experimentado. No obstante si nos aventuramos a la periferia encontraremos tendencias que fueron vencidas dentro de la estructura del Partido. Ahí encontraremos un pequeño y alegre valle. En ese valle hay mujeres obreras independientes y políticamente conscientes que se divorcian amistosamente de sus amantes “habilitando espacios de ruptura con los mandatos patriarcales y de clase” (González Prado, 2014: 152); y que pueden hacer esto porque se han dispuesto a colectivizar los medios de producción material de la vida, y porque han realizado para sí su poder sexual-reproductivo. Eso les permite perseguir sus propios proyectos de vida sin que la maternidad sea un límite, pues juntas construyen casas de cuna comunales en los que los cuidados de la infancia son una responsabilidad compartida (Kollontai, 1927: 13-262). Esta es la imaginación de Aleksandra, imaginación tan adecuada con la potencia de las trabajadoras revolucionarias de su época, que no sólo fue argumento de una novela anti-romántica, en la que nadie muere de amor, sino que se vio materializada en realidades sociales de la época soviética.

“Retornar a las trayectorias personales permite (...), complejizar una historia social de las prácticas y los dispositivos culturales” (Orduña Carson, De la Torre Hernandez, 2017: 13), en este sentido esta monografía no sólo es el esfuerzo de síntesis de una enorme

trayectoria personal ocurrida durante un proceso histórico crítico, sino que es un análisis cuyo fin es identificar algunos problemas de la cultura política marxista, que fueron complejizados por la mirada feminista de Kollontai, y que esta medida pueden ser actualizados, con la esperanza de revitalizar su estudio y animar nuevas conversaciones frente a las crisis actual del capitalismo neoliberal. Estos problemas conceptuales son: el internacionalismo, el reformismo, el feminismo materialista revolucionario y la democracia obrera.

**Aleksandra Kollontai se presenta a sí misma
o una reseña de sus textos autobiográficos**

Escribir sobre la vida y obra de Aleksandra Domontovich —como se llamaba cuando era soltera— tiene la única dificultad de tener que resumir el monumental trabajo de escritura que realizó para darse a conocer a sí misma a través de sus autobiografías. Aleksandra nació el 31 de marzo de 1872 según el calendario gregoriano. Fue hija de un general ucraniano perteneciente a la nobleza rusa, mientras que su madre provenía de una familia de agricultores finlandeses. Por el lado de su padre gozaba de los privilegios de la casta militar, aunque disminuidos por el origen étnico diferenciado, y por el lado de su madre heredó, además de un origen étnico oprimido por el imperialismo ruso (Kollontai, 2021: 135-137), la historia de la miseria económica que la Revolución Industrial había destinado a los comuneros. Ella recuerda que desde pequeña fue rebelde y le molestaba el privilegio paterno: no sentía encajar en el universo de la nobleza y prefería hacerse amiga de las trabajadoras que se encargaban de las labores de su hogar. Fue educada en casa por María Strachova, “profesora inteligente y experimentada, que estaba vinculada a las capas revolucionarias de Rusia” (Kollontai, 2021: 497). Se casó joven habiendo elegido ella misma a su esposo, con esta decisión se convirtió en Aleksandra Kollontai, luego tuvo un hijo y tres años después se divorció. Es luego de su primer divorcio en donde realmente comienza su vida.

Aleksandra comenzó a trabajar con presos políticos y con obreros: colectas y servicios educativos, pero no fue hasta que visitó una enorme fábrica textil en Estonia en la que constató las horribles condiciones de vida de los obreros, la cual incluía a mujeres e ¡infantes! Esto la llevó a estudiar marxismo. En 1989 publicó por primera vez y llamó a su artículo *Fundamentos de la educación según los fundamentos de Dobrolyubov* en una revista que se convertiría en un referente del pensamiento marxista. Luego de esta primera incursión en la escritura, dejó su vida de madre abnegada, y fue a estudiar ciencias sociales

y economía a Zúrich. En este período apareció el artículo de Rosa Luxemburgo llamado *¿Reforma o Revolución?*, en el cual Rosa discutía contra la tendencia reformista, tendencia que pretendía quitarle lo revolucionario al marxismo, y que comenzaba a extenderse no sólo en la socialdemocracia alemana sino en varios círculos intelectuales, incluido Zúrich. En 1899 un profesor de tendencia reformista envió a Aleksandra a una estancia de investigación en Inglaterra para que estudiase el movimiento obrero y se convenciera del reformismo, sin embargo esta estancia reafirmó su tendencia revolucionaria y decidió no regresar Zúrich y volver a Rusia. De vuelta a su lugar de origen, publica sobre la lucha de clases, el movimiento obrero finlandés, y se une a la crítica al reformismo. Estos textos los publica en varias revistas: la revista alemana *Soziale Praxis*, la *Revista científica* y la revista *Educación*. Finalmente en 1903 publica un trabajo económico y estadístico sobre Finlandia llamado *La vida de los obreros finlandeses* y comienza a militar en el entonces clandestino Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Así comenzó como escritora y no parece haber tenido demasiados problemas para integrarse a la discusión pública en las editoriales de tendencia marxista. Esto no es sorprendente, pues la ilustración burguesa y su revolución en Francia ya habían comenzado a integrar a las mujeres vinculadas con las clases y castas dominantes a los espacios públicos.

A continuación Aleksandra recuerda el período que ella llama la “Revolución de 1905” que va de 1904 a 1907. En 1904, mientras los liberales rusos a penas se comenzaban a desperezar, ella ya está dirigiendo círculos de estudio marxistas con algunos obreros, a quienes volvería a encontrar en la Revolución del 17. En 1905 presencia “El domingo sangriento”: una masacre de hombres, mujeres e infantes obreros que habían acudido al Palacio de Invierno para que el zar Nicolás escuchara sus peticiones, pero en su lugar fueron acribillados. Este hecho radicalizó y movilizó a las masas trabajadoras.

En este ambiente, la facción bolchevique del Partido Socialdemócrata comenzó editar su propia revista, publicación en la que Kollontai no sólo participa como escritora, abogando a favor de una Asamblea Constituyente, sino también como técnica en la imprenta. Igualmente durante este tiempo publicó en revistas como *Pravda* y *El heraldo de la fábrica*, colaborando con textos relativos a la cuestión agraria y la protección del trabajo.

Hasta aquí, todos sus temas eran típicos del marxismo, pero Aleksandra no sólo es una heredera de la nobleza decadente, que pese a sus privilegios de casta decidió tomar partido por la clase obrera, sino que también es una mujer que comparte ciertos tipos de opresiones tanto con las privilegiadas burguesas como con las trabajadoras. En medio de toda esta

efervescencia, el movimiento femenino burgués, comenzó a cobrar relevancia en la escena política y muchas militantes socialdemócratas discutieron adoptar algunas consignas burguesas e incluso plantearon conformar una “plataforma unificada” entre marxistas y liberales, pero no Aleksandra. Ella tenía bien claro que las opresiones de género no operan de la misma manera en ambas clases, y en un mitin se pronuncia en contra de esta cooperación. Su intervención no fue bienvenida por las liberales: una de ellas le respondió que lo mínimo que merecía era ser estrangulada; pero sí fue bien acogida por varias trabajadoras que después de su intervención se acercaron al partido obrero.

Es aquí donde la historia para Aleksandra comienza a complicarse: es demasiado feminista para el partido obrero y demasiado marxista para el movimiento femenino liberal, aunque lidera el camino que muchísimas trabajadoras están tomando. Así que como cuando era niña, son las obreras las que se convierten en sus verdaderas aliadas. Gracias a su amistad y trabajo político con ellas se entera que desde las fábricas se está organizando una Huelga Nacional y es invitada a la Primera Reunión del Sóviet de Diputados Obreros. El sóviet —o concejo en español— se estaba esforzando por emerger a la arena política abierta, en contraposición con el Partido en el que militaba Kollontai. La discusión del momento fue entre subordinar el concejo obrero al Partido o apoyar la emergencia del concejo sin subordinación. Una opinión era jerárquica, la otra democrática. Aleksandra, una marxista bien consciente de que las opresiones no se arreglan con más opresiones ni siquiera tácticamente, apoya la alternativa democrática del sóviet insubordinado: “¡Todo el poder a los sóviets!”, como luego proclamaría la Revolución junto con Lenin, a quien por cierto Aleksandra conoce en ese contexto, en una reunión en la que se defiende al campesinado como aliado de los obreros.

En 1906 se encuentra con Rosa Luxemburgo en Finlandia y ésta le sugiere que asista al Congreso de mujeres del Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania. Aquí sostiene diálogos con Clara Zetkin y Ottilie Baader, entre otras marxistas revolucionarias, quienes la convencen de proponer un aparato dentro del Partido ruso que trabaje en una política marxista y feminista para que las obreras en tanto mujeres, tuvieran espacio. De regreso a Rusia propone esta idea, la cual tuvo buena acogida entre la base de trabajadoras, pero no entre los varones de la dirección; esto tuvo como consecuencia que muchas estudiantes y trabajadoras que conformaban la inteligencia del Partido desertaran. Esto no la desanima y en 1907 comienza a escribir sobre la cuestión de la mujer en el movimiento obrero, además de organizar conferencias y foros de discusión con las trabajadoras en un sindicato

textil.

La dirección de hombres no confió en las capacidades políticas de las mujeres, pero Kollontai desde luego confía en sus fuerzas y en la de las trabajadoras, de modo que en estas actividades se forman políticamente varias mujeres que están listas para intervenir como oradoras con consciencia de clase y género en los espacios del movimiento femenino liberal. Mientras sus pupilas políticas participan en estos foros, ella asiste a la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas y al Congreso Internacional Socialista, en este último se discute el papel del proletariado en el caso de una guerra. Lenin opina desde el internacionalismo inherente de la teoría económica marxista, que en el caso de guerra imperialista, esta tiene que devenir guerra civil revolucionaria. Kollontai está de acuerdo, no así los reformistas quienes terminarán defendiendo el nacionalismo capitalista.

De regreso a Rusia existen dos debates: uno sobre la cuestión agraria y el otro sobre la clase obrera. Aleksandra toma partido en el tema de la cuestión agraria a favor de la municipalización y en contra de la nacionalización; y respecto al tema de la clase, continúa defendiendo a los sindicatos y círculos de educación obreros como escuelas para la acción política. Una vez más el pensamiento de Kollontai se sitúa opuesto al nacionalismo y a favor de una organización obrera democrática desde la base y no desde la dirección. En estos años por fin consiguen fundar un club legal para trabajadoras que aglomeró aproximadamente 300 miembros, pero el proyecto pronto perdió cohesión y Aleksandra lo abandona, pero sin abandonar su vínculo con las trabajadoras.

Luego de la revolución viene el año de 1908 que ella llama “la Reacción”. Durante este año pasaron dos cosas interesantes. La primera es que a finales de ese año termina de escribir su texto llamado *Fundamentos sociales de la cuestión de la Mujer*. La segunda es que las activistas burguesas convocaron a un Congreso de Mujeres de toda Rusia, a la cual sin mucho apoyo del Partido, pero con apoyo de la Asociación de Trabajadores del Textil —en específico una tejedora llamada Antonova y una costurera llamada Solovyova— lograron asistir e intervenir críticamente desde un feminismo revolucionario con perspectiva de clase. Para cuando esto sucedió Kollontai ya había sido acusada por un malentendido folleto de llamar a un “levantamiento armado”, por lo que la policía la busca, y aunque sabía que cualquier intervención pública la ponía en riesgo de ser encarcelada, decide hablar en este Congreso, intervención que la lleva a un emocionante exilio.

Lo que sigue es su “período de emigración” (1908-1917). Una vez fuera de Rusia y parafraseando a su camarada Luxemburgo el mundo fue su hogar[8] (2019): Alemania,

Inglaterra, Francia, Suecia, Noruega, Estados Unidos, etc. Trabajó como intelectual para el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania. En este período combatió políticamente a las sufragistas inglesas, quienes defendían el derecho al voto femenino exclusivo para las propietarias, dejando fuera a las mujeres obreras. En 1911 publicó sus experiencias en un libro que llamó *En la Europa Obrera*.

Luego conoció a Karl Liebknecht, un genuino internacionalista. Recordemos que una de las diferencias más importantes ente la socialdemocracia obrera y el funesto nacional-socialismo, que llevó a los nazis al poder, es precisamente esta. Posterior a ello se reencuentra con Clara Zetkin y con Otilie Baader con quienes trabaja. Para 1915 sus camaradas en Rusia le piden que redacte una ley sobre el seguro estatal para trabajadores, al que titula *Sociedad y Maternidad*. En ese año su libro *En la Europa Obrera* crea polémica al interior del Partido alemán debido a una malintencionada interpretación del texto ruso. Este drama Kollontai lo recuerda no como una tragedia personal, sino como un antecedente del ambiente cada vez más viciado que se alejaba del internacionalismo y se colocaba cada vez más cerca de las ideologías nacionalistas y racistas previo a la Primera Guerra Mundial. En 1914 publica un artículo llamado *La Nueva Mujer* y colabora con la revista *La voz de la trabajadora*. A inicios de este año, se prepara para asistir a la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas para presentar su trabajo sobre seguridad social y maternidad, que desarrolla a partir de su trabajo redactando la ley, también elabora un folleto que se titula *La madre trabajadora*. Como es notorio en los tintes de sus obras de este período, Aleksandra ya está plenamente comprometida con un proyecto revolucionario desde el materialismo histórico que se sitúa desde la perspectiva específica de las opresiones especiales que viven las mujeres trabajadoras de su época.

Después de este episodio vienen los años de guerra mundial. Aleksandra recuerda que asistió a la infame e histórica sesión en el Reichstag en el que el Partido Socialdemócrata votó a favor de la guerra. Sin dar crédito la decisión del partido que teóricamente luchaba contra los intereses de las burguesías nacionalistas y por la liberación del proletariado internacional, viaja a Suecia con el fin de organizar manifestaciones de mujeres contra la guerra, pero la arrestan y pasado un tiempo en la cárcel la expulsan a Dinamarca, así que 1915 viaja a Nueva York y al año que sigue a Noruega, en donde recibe noticias prometedoras de la agitación en Rusia. Regresa a Nueva York, pero se encuentra que este país también se estaba inclinando hacia la guerra nacionalista. Animada con la situación en Rusia decide regresar. La entrada de EEUU a la guerra la sorprende en el océano rumbo a

la Revolución.

Los años de la Revolución de 1917 son más emocionantes que los de la Revolución de 1908. Aleksandra ya no es una aprendiz de la filosofía de la praxis, sino una experimentada profesora. De este período recuerda que en realidad no hubo ningún auténtico héroe o dirigente, que fue el mismo pueblo trabajador quien se hizo cargo de su historia.

En el primer año de la Revolución, la nombran miembro ejecutivo del órgano político dirigente, siendo ella la única mujer. Con su flamante investidura de autoridad revolucionaria, toma partido y apoya la huelga de las lavanderas, quienes luchaban por la colectivización: la revolución avanzaba hacia el sueño comunista, que para el gobierno provisional de Kerensky era más bien una pesadilla, y comienza a detener a los bolcheviques, Aleksandra incluida; pero como ya Aleksandra nos ha advertido la Revolución no está en manos de ningún gobierno y se radicaliza al grado que Kollontai es liberada. Una vez libre, vota por el levantamiento armado y ¡los sóviets toman el poder!, ¡el campo queda socializado bajo el poder de los campesinos! Con esto el gobierno de los sóviets queda constituido y Aleksandra se le comisiona al tema que más ha estudiado: la seguridad social pensada desde la opresión de género.

Su comisión se dedicó a mejorar la situación de los lisiados de guerra, suprimir la educación religiosa en las escuelas de niñas, trasladar a los curas a actividades civiles, dar derecho a las estudiantes de autogestionar sus centros educativos, transformar los orfanatos en residencias con el fin de combatir el estigma de la orfandad, organizar un comité con especialistas para elaborar un sistema de salud estatal gratuito, elaborar una constitución para proteger la maternidad y al recién nacido, además de transformar las maternidades en residencias gratuitas que cuidaban de la madre y del recién nacido, creando las bases para una protección de la maternidad. Luego comienza la bien conocida burocratización de la Revolución, de la que ya tanto derecha e izquierda han hablado hasta demás... no obstante Kollontai recuerda con alegría 1918 como el año del Primer Congreso de Trabajadoras y Campesinas de Rusia y 1919, año en el que las mujeres de la revolución logran la despenalizar el aborto. Este año Aleksandra publica *Moral Nueva*, provocando un debate sobre el matrimonio, el divorcio y los hijos naturales. Para 1922, año en el que Stalin es nombrado Secretario General del Partido, Kollontai con el antecedente de haber apoyado a la oposición obrera que se gestaba fuera del Partido, desde los sindicatos, comienza a ser incómoda y es enviada a un honorable exilio diplomático a Noruega y posteriormente ¡a México!

Aleksandra, si bien en un momento tuvo que alinearse al stalinismo, fue la única opositora a la que no pudieron asesinar y murió tranquilamente en Rusia 1952. En 1991 durante las protestas iconoclastas en la que las estatuas de los antiguos líderes bolcheviques fueron destrozadas, su cabeza fue la única que quedó indemne (Vallado, 2013).

Problemáticas teórico-vitales en la obra de Aleksandra Kollontai

La obra de Kollontai es sin duda el referente de una científica social y no de una teórica. La ciencia es necesariamente experimental y exige que todas nuestras hipótesis sean puestas a prueba ya sea en el laboratorio o en la experiencia. Kollontai desde su entrenamiento en la metodología del materialismo histórico interactuó con “el objeto de estudio”, involucrándose en sus procesos y tomando responsabilidad de los alcances de su experiencia. Los resultados de su labor no se encuentran en realidad en su producción literaria sino en productos culturales concretos, asimismo los límites de su investigación los podemos encontrar en las contradicciones sociales que surgieron alrededor de estos mismos productos. Así pues, los temas y problemáticas conceptuales que se insisten en su obra no son simples ejercicios del intelecto, sino razonamientos que surgen a partir de la experiencia histórica en toda su materialidad: la guerra, el hambre, la enfermedad, la muerte prematura, la injusticia, la contrarrevolución, etc. Estos temas como se adelantó al inicio de este texto son

El internacionalismo. Se fundamenta en la solidaridad entre la clase obrera. Esto deriva de condiciones objetivas del capital como fuerza internacional. Si la opresión económica que produce la acumulación capitalista no se restringe a los límites nacionales, quiere decir que la lucha contra esta opresión tiene que ser en esta misma medida (Literatura Política, 1968). En la obra de Kollontai esta herramienta de la economía política es usada para analizar problemáticas que son tan contemporáneas para ella como lo son para nosotras: las guerras imperialistas, el tema migratorio y los discursos raciales supremacistas. Con relación a la guerra imperialista, Kollontai señala que ni el capital ni el proletariado en realidad conocen naciones, que sólo existe el reino de los explotados y el de los explotadores, y que estos últimos son los dueños de la industria bélica, que como toda industria capitalista su único fin es aumentar su beneficio a costa de la clase explotada (2021). Con relación al tema migratorio señala que si el nacionalismo tuviera un anclaje material para la clase obrera, estos no tendrían la necesidad de migrar para mejorar sus condiciones de vida, lo cual prueba que no es la solidaridad entre connacionales, sino la

solidaridad obrera internacional la que posee mayor realidad, sobre esto sentencia que: “la patria sólo le da al obrero falta de derechos y muchas veces también la cárcel” (2021: 135). Por último con relación a los discursos supremacistas raciales, señala que es la pasión nacionalista lo que termina por oprimir a minorías étnicas y ejemplifica con el caso del nacionalismo ruso el cual oprimía (¿oprimen?) a judíos, ucranianos, polacos o finlandeses (2021).

Reformismo. Este concepto refiere a una interpretación del materialismo histórico, que deriva en una estrategia política antirrevolucionaria (Literatura Política, 1968): abandona la hipótesis de la evolución histórica del sistema económico, y en su lugar coloca la hipótesis de la conservación del sistema a través de reformas dentro de sí mismo, es decir propone la negociación “pacífica” entre clases, que de algún modo encontrarán “mejoras sociales”, en lugar de la lucha revolucionaria; esto por considerar que la clase trabajadora nunca es lo suficientemente poderosa como para derrotar a la clase explotadora. Contra esta hipótesis Kollontai cuestiona la falta de evidencia, pues el reformismo en lugar de poner a prueba la potencia del proletariado organizado, intenta cancelar cualquier espacio posible de experimentación. Esta cancelación de la experimentación ocurre debido al autoritarismo que las direcciones del Partido ejercen sobre la masa. En este sentido, el reformismo también reprime la elaboración de tácticas de autodefensa, subordinando toda la política a la “legalidad”, prohibiendo de esa manera la creatividad revolucionaria, operando como un dispositivo disuasivo y de desgaste, que en realidad sólo favorece a la clase económica dominante (2021).

Feminismo materialista revolucionario. Este feminismo se diferencia del feminismo liberal en tanto sus compromisos ontológicos (materialismo/ idealismo) como sus diferencias de método (científico/ procedimental). Mientras las feministas materialistas como Kollontai, Luxemburgo, Zetkin o incluso Engels y Bebel investigan las causas de la opresión de la mujer en la historia de las relaciones de producción material de la vida, el enfoque de las feministas liberales es el del derecho. Para Kollontai esta diferencia de compromisos y métodos, en primer lugar crea una ruptura necesaria en el movimiento social de las mujeres, y en segundo explica porqué el feminismo liberal sólo lucha por la integración de las mujeres al espacio público y no opera en el terreno de las relaciones económicas: uno persigue derechos y el otro hechos. Kollontai señala que mientras el feminismo liberal se ocupa de temas jurídicos, el materialismo histórico se ocupa de plantear posibilidades reales de la autodeterminación de las mujeres, y que esto es posible

gracias a que el mismo capitalismo ha sacado a las mujeres del espacio doméstico atrayéndolas al ámbito de la producción. En este sentido destaca que materialmente la mujer trabajadora tiene más afinidad con el varón trabajador. Sin embargo, esta afinidad necesita ser articulada políticamente, debido a que la ideología dominante, a través de las ideas de individualismo y competencia produce, por un lado que todo proletario (varón, mujer o infante) sea un rival entre sí en la economía social y por el otro, que la economía doméstica se estructure desde la dispersión y el individualismo, haciendo de la mujer una doble esclava y promoviendo la violencia de género entre la clase productora. Así pues, insiste mucho más en la necesidad de la politización de las mujeres proletarias, que en la colaboración de clases que sólo llevaría al reformismo (2021).

Democracia obrera. Este concepto es fundamental para la imaginación política de izquierda, pues se trata del modo de ejercer el poder en un Estado cuya producción de la vida no se basa en la privatización sino en la colectivización. En este sentido Kollontai señala que la toma de decisiones no puede estar a cargo de un Partido que devenga Estado cuya composición provenga de las clases propietarias sino a través de organizaciones de trabajadores que se ocupan de la producción colectiva, es decir de sindicatos no burocratizados. Además señala que ni el Partido ni el Estado deben tener una dirección única sino colegiada, pues las direcciones únicas son la encarnación misma de la concepción individualista burguesa, que no cree en la fuerza de la colectividad. Estos planteamientos invitan a una imaginación histórica más allá del Espacio Público y el modo de producción capitalista (2021).

Aleksandra en la memoria colectiva

Tristemente, aunque el trabajo de Aleksandra como científica social y política fue heroico, su nombre no es tan recordado como el de sus camaradas alemanas Clara y Rosa. Las razones por las que su nombre ha perdido visibilidad en la cultura no competen a las finalidades de este texto, no obstante el mencionar esta suerte resulta importante al momento de seguir la pista de su figura en la memoria colectiva. En la cultura *mainstream* no existen productos que hagan referencia directa a Kollontai. En el único espacio cultural en el que su nombre no ha sido completamente relegado es en los órganos de difusión de las numerosas organizaciones y grupos de tendencia marxista que podemos encontrar *online*, no obstante su figura no trasciende de estos limitados y estigmatizados espacios de una cultura política, que además ya no es de masas. Sin embargo, su nombre etiquetado

sobre un producto de la cultura alternativa, llegó a mí gracias a la inteligencia del algoritmo durante el tiempo en el que escribía esta cartografía. Se trata de una pieza de arte sonoro contemporáneo realizado por la artista y productora nacida en la RDA Antye Greie [su nombre artístico es AGF (@poemproducer, su usuario en Instagram)], interesada en la exploración feminista en las tecnologías de audio, la obra titulada *Aleksandra Kollontai* es la siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=vx6uTBxjGLO>

Fuentes consultada y otras referencias a Aleksandra Kollontai

Fuentes consultadas

Bibliografía

Diccionario Marxista de Filosofía, (1968), traducción directa del ruso de Alejo Méndez García (1ª ed), México, Ediciones de Cultura Popular.

Lloyd, Genevive (1993), *The Man Of Reason*, London, Routledge.

Luxemburg, Rosa (2019), “La Proletaria” en Óscar de Pablo (Comp.), *Su hogar es el mundo entero: escritos y discursos de Rosa Luxemburg y Clara Zetkin*, México, Brigada para leer en libertad, (pp. 73-76).

Orduña Carson, Miguel y De la Torre Hernández, Miguel (2017), *Historias de Anarquistas*, México, Secretaría de Cultura-INAH/ Universidad Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras.

Rancière, Jacques (1995), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Recursos electrónicos

En sí y para sí (s.f), en Enciclopedia Herder, [En línea] documento html disponible en: https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/En_s%C3%AD_y_para_s%C3%AD (consulta: 24/08/24).

González Prado, Patricia (2014), “Alexandra Kollontai y feministas marxistas: aportaciones para genealogizar la autonomía de las mujeres”, *Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol 1, n., pp. 149-166.

Kollontai, Alejandra (1927), “Vasilisa Malyguina. La bolchevique enamorada”. *Ediciones Mnemosyne*, [En línea], España, documento en PDF disponible en: <https://www.ediciones-mnemosyne.es/wp-content/uploads/2021/11/Vasilisa-Malyguina.-La-bolchevique-enamorada-A.-Kollontai.pdf> (consulta: 24/08/2924)

Kollontai, Alejandra (2021), “¿A quién sirve la guerra? En Autoedición (Ed.)”, en Alejo

- Martínez y David Gaido (eds.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 131-141.
- Kollontai, Alejandra (2021), “¿Por qué se mantuvo en silencio el proletariado alemán? En Autoedición (Ed.)” en Alejo Martínez y David Gaido (eds.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 142-145.
- Kollontai, Alejandra (2021), “Alejandra Kollontai [autobiografía para Enciclopedia Grant] en Autoedición (Ed.)”, en Alejo Martínez y David Gaido (Ed.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia (pp. 488-493).
- Kollontai, Alejandra (2021), “Autobiografía de una mujer emancipada. Valor y finalidad de mi vida. En Autoedición (Ed.)”, en Alejo Martínez y David Gaido (eds.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 494-514.
- Kollontai, Alejandra (2021), “El proletariado internacional y la guerra. En Autoedición (Ed.)”, en Alejo Martínez y David Gaido (eds.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 96-97.
- Kollontai, Alejandra (2021), “Ensayo autobiográfico” en Alejo Martínez y David Gaido (Ed.). *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, (pp. 8-55), documento PFD disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/kollontai/recopilacion-kollontai.pdf>> (consulta: 24/08/2924).
- Kollontai, Alejandra (2021), “La guerra y nuestras tareas inmediatas en Alejo Martínez y David Gaido (eds.), *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp.127- 130.
- Kollontai, Alejandra (2021), “Los fundamentos sociales de la cuestión de la mujer. En Autoedición (Ed.)”, en Alejo Martínez y David Gaido (eds.), *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 55-80.

- Kollontai, Alejandra (2021), "Plataforma de la oposición obrera. En Autoedición (Ed.)", en Alejo Martínez y David Gaido (eds.), *Recopilación de materiales de Alejandra Kollontai (escritos, resoluciones, discursos, artículos, obras, correspondencia)*, [En línea], Valencia, Alejandría Proletaria, pp. 440- 471.
- Marder, Michael & Tondeur Anaïs (2016). "The Chernobyl Herbarium: Fragments of an Exploded Consciousness", *Open Humanities Press* [En línea], Londres, documento PDF disponible en: <https://openhumanitiespress.org/books/download/Marder-Tondeur_2016_The-Chernobyl-Herbarium.pdf> (consulta: 24/08/2924)
- Marx, Karl (1880), "Tesis sobre Feuerbach", *Progreso*, Ecuador, documento disponible en PDF en: <https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1307655087.lflacso_1845_marx.pdf> (consulta: 24/08/24).
- Vallado, Iván (25 de septiembre de 2013), Alexandra Kolontai full [Archivo de video] [En línea] documento html disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=f5UvZ0eHVx4>> (consulta: 24/08/24).
- Ventura, Dalia (13 de enero de 2019). "Rosa Luxemburgo: la brutal ejecución de «La Rosa Roja» a manos de los despiadados freikorps alemanes hace más de un siglo". *BBC News Mundo* [En línea], Latinoamérica, documento html disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-46831185>> (consulta: 24/08/24).

